CEE y desarrollo desigual (octubre 1979)

Leyenda: Intervención de Matías Rodríguez Inciarte, representante de la Administración española, sobre la Comunidad Económica Europea (CEE) y el desarrollo desigual.

Los Estados miembros ven cómo la integración de nuevos Estados añade a los problemas económicos e identitarios, los propios resultantes de esta nueva integración. Los Estados candidatos, por su parte, deben realizar las transformaciones necesarias para luchar contra la crisis y para que la integración se produzca en las condiciones adecuadas. Para ello, hay que reforzar la solidaridad y la cooperación internacional.

Rodríguez Inciarte ve compatible la opción europea de España con un reforzamiento de las relaciones con Iberoamérica, argumentando que una España en la CEE puede y debe reforzar su cooperación con Iberoamérica, moderando el proteccionismo exterior que implica la adhesión a la CEE.

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1. II y III, 4c), octubre 1979.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL: http://www.cvce.eu/obj/cee_y_desarrollo_desigual_octubre_1979-es-3a28f4aa-e8a9-49a3-84b9-0b8ae8162bde.html

Publication date: 20/02/2014

"CEE y desarrollo desigual"

octubre 1979.

II y III
40

RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS

Sras. y Sres.:

Toda reflexión que se realice en estos momentos sobre las condiciones del mundo en que vivimos tiene el riesgo de estar abrumada por el peso de la crisis económica internacional. Crisis clásica de superproducción o específica forzada por los problemas energéticos; crisis corta o crisis larga. Sería ciertamente impropio de estas breves palabras, en un acto formal de clausura, detenerse a subrayar las características de esta crisis, vigésima desde 1825, según Ernest Mandel, que se ha tomado la molestia de contarlas. Lo cierto es que de esta crisis no retornaremos a un mundo similar al que la precedió sino a otro cualitativamente diferente.

La segunda ampliación de las Comunidades, tema de esta Conferencia sobre Integración y Desarrollo, se realiza, pues, en condiciones que están lejos de ser las óptimas: las Comunidades Europeas ven como se añaden a sus propios problemas económicos e incluso de identidad los que resultan de la integración de tres nuevos países. Los países candidatos, por su parte, tienen que administrar simultáneamente las transformaciones para luchar contra la crisis y las necesarias para que la integración en la Comunidad se produzca en las condiciones adecuadas.

../..

RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS

El marco no permite albergar, por lo tanto, excesivos optimismos. Debemos evitar, pese a ello, que la crisis se convierta en una obsesión paralizante en lugar de un desafío al encuentro de vías para resolver mejor nuestros problemas. Para ello es necesario un reforzamiento de la solidaridad y cooperación internacionales: Solidaridad y cooperación internacional: palabras que el excesivo uso ha desgastado, pero que responden a una necesidad: si la crisis actual, con raíces más profundas que la de los años 30, ha visto sus efectos amortiguados es porque se han aprendido algunas lecciones del pasado y de ellas la más importante consiste en que esta cooperación y solidaridad internacionales no son el producto de un comportamiento ético de los Gobiernos sino el resultado de una necesidad impuesta por una administración razonable de la crisis y que debe estar avalada por los hechos. Estos hechos pasan, en la segunda ampliación de la Comunidad, por la necesidad de superar, con generosidad, los problemas que esta extensión comunitaria al Mediterráneo implica. Europa, decía Jean Monnet, se ha hecho a golpe de crisis y la actual no debe servir de pretexto para maniobras defensivas o rasgos insolidarios. España, al optar por su integración en las Comunidades, actúa con la convicción de que la opción es la adecuada pero, al mismo tiempo, -- con la prudencia que aconsejan las circunstancias difíciles por las que atravesamos.

../..

RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS

La integración en las Comunidades no es una panacea. Las adaptaciones que debemos hacer en nuestros sectores productivos, en nuestra economía, van, sin embargo, en la buena dirección. Pocas de las transformaciones a que nos obligará la adhesión a las Comunidades no deberíamos hacerlas autónomamente en el camino hacia un sistema económico más flexible, más eficaz y más justo. Visto de esta forma, más importante que el proceso iniciado hace unos meses con su liturgia de sesiones negociadoras o más importante incluso que su resultado, es la capacidad que tengamos para asimilar, desde ahora, de manera anticipada, lo que la adhesión a las Comunidades implica.

Que la integración nos permita resolver mejor nuestros problemas depende de la capacidad que tengamos para incorporar, desde ahora, a las estrategias de transformación, dentro del horizonte de la próxima década, ese factor que puede parecer lejano pero que está a la vuelta de la esquina, de la adhesión a las Comunidades Europeas.

No quisiera terminar estas palabras sin una alusión, siquiera breve, a las relaciones de una España integrada en la Comunidad con Iberoamérica, que creo particularmente relevantes en una Conferencia que trata de la ampliación y los países en desarrollo.

..../..

RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS

La opción europea de España y un reforzamiento de las relaciones con Iberoamérica son plenamente compatibles. Iberoamérica ha visto descender, a lo largo de la última década, su participación en el mercado comunitario y español hasta cifras que representan poco más del 5% y del 8% respectivamente. La financiación de España a Iberoamérica significa hoy una proporción minúscula, poco más del 4% de la financiación exterior Iberoamericana. Hay, esto parece evidente, un amplio margen para un estrechamiento de las vinculaciones tanto en el terreno económico como en el de la cooperación. Una España integrada en la Comunidad puede y debe reforzar su cooperación con Iberoamérica, al tiempo que la moderación en el proteccionismo exterior que implica la adhesión a las Comunidades y la adopción del S.P.G. ha de mejorar las condiciones de acceso al mercado español de los productos Iberoamericanos. Por otra parte, una España anclada en Europa puede potenciar, desde dentro, un esfuerzo de aproximación de la Comunidad hacia los países iberoamericanos descuidados por el mayor énfasis que la Comunidad ha dado a otras regiones, movida por las relaciones especiales, con ellas, de algunos países miembros.

Concluyo ya. Los tiempos de crisis han de ser tiempos de reflexión y creo que ha sido particularmente fructuoso

../..

RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS

tifera la que, a lo largo de los últimos días, han desarrollado los participantes en esta Segunda Conferencia sobre Integración y Desarrollo Desigual. Creo que todos debemos estarles agradecidos por habernos ayudado a comprender mejor nuestros problemas. Muchas gracias.